

GFS-191-C

La Celestina
(original)

La Celestina

Guión de película española. Adaptación
de la famosa Tragicomedia del mismo título,
del bachiller Fernando de Rojas.

año 1505. En una villa española



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- Unas nubes blancas sobre la inmensidad de un cielo luminoso, se alargan como leves cerdales, impulsados por ~~un~~ viento ráfagas de viento.
- El viento agita las ramas de un arbolillo, alzado ^{al borde de} sobre una senda, por la que camina un campesino en su asno.
- El asno se detiene, y el campesino mira hacia la ciudad que ~~es~~ ante él, y a sus pies, se extiende.
- Es un caserío castellano con pobres construcciones en su mayoría, agrupadas en torno de las altas Torres de dos o tres ejemplares. Entre el caserío, encaramado en tierra montañosa, hay varias casas

2/ nobiliarias y burguesas, que á sus espaldas creían con ricas lunetas, defendidas por topias de piedra. La cinta de un río abraza la falda del monte principal donde el vecindario se asienta.

- El arbolillo de la senda tiembla agitado por el viento. El campesino, en su arno, ~~se~~ reanuda su marcha; su capa es también juguete del de la ventisca.

- Una calle de la ciudad. Luchando con las ráfagas de aire avanzan los caballeros - un Bachiller y un Físico (médico), - atavía-

ZUMBIDO)
~~RUIDO~~ DEL
VIENTO.

PASOS DE LOS
CABALLEROS
SOBRE EL
EMPEDRADO

3) dos al título de conincios del siglo XVI. Se envuelven en capas, cuyos embogos azotan sus caras.

- Se detienen los dos amigos ante un edificio bajo con fuertes rejas en sus ventanas. En el centro, una recia puerta con postigo.

- El Bachiller duda y mueve la cabeza indeciso. Pero su amigo insiste y le retiene con insistentemente sujetándole por un brazo.

- Sonríe el Bachiller cautivado por el ofrecimiento

- Saca el Físico una llave grande, que aplica a la cerradura de

FISICO: ¿Por qué no me honrais, señor Bachiller, acompañándome á esta mi humilde casa?

FISICO: El día es frío, y os confortaré al fuego con un vaso de Monviedro.

BACHILLER: Sois el diablo Tentador.

FISICO: ¿Harto ha que no gozo

4) la puerta. Ni entran que la llave gira y, luego, la puerta se abre, sigue hablando el médico.

- Pasan ambos a una antecámara oscura en donde sólo destacan unas viejas arcaas de rogal.

- Los dos amigos se desembarazan de sus capas, sombreros y penetran en una pieza cuyas mesas, retóricas, alambiques proclaman que aquéllo es el taller de alquimia de un hombre de ciencia.

- Ya el Físico a un armario, del que comienza a extraer aparatos para sus experimentos.

de vuestra compañía... ni de vuestros decires, que tanto me complacen y consolazan.

BACHILLER: ¡Yo: tres decires más!
FÍSICO: Ellos me apartan del mundo oscuro y árido de mis pensamientos y mis biosquedas.

FÍSICO: Venga el Bachiller Fernando de Rojas a este humilde cuarto de trabajo

BACHILLER: ¡El Santa Santorum de la Ciencia!

FÍSICO: ¡El mundo del misterio! Sacadme de él con vuestras

5)

- El Bachiller se sienta dando frente a los vidrios de la ventana; y, mientras que habla, mira a través de ellos. Como son ^{algo} ~~un~~ poco opacos, la visión que de la acera frontiera recibe, - y, por lo tanto, el público, - es un poco desdibujada. Percíbese, sin embargo, el grupo de casas bajas que se supone frente a la vivienda del Físico.

- El hombre de ciencia, mientras tanto, termina de colocar sus aparatos en la mesa de sus experimentaciones y continúa breve, pero concisamente, a su amigo, que

observaciones sobre la vida, que demuestran tan profundo saber.

BACHILLER: Con poco, amigos, quedareis complacidos; que la tarde es agitada y fría, como mis ánimos, y estoy dispuesto, hoy más que otros días, a acompañaros en vuestros trabajos y experimentos.

FÍSICO: ¿Qué interés pueden tener mis trabajos?

BACHILLER: ¿No podrías acaso pensar que entre

6) en nuevos paros en palabras

- Pero ya el Químico está ma-
nipulando y apenas si presta
atención a los razonamientos del
Bachiller.

- Fernando de Rojas se aproxima
entonces con curiosidad a su ami-
go. Este ha encerrado en retorta
distintas los líquidos diferentes,
que ahora mezcla, obteniendo
en un tercer recipiente un lí-
quido brillante y foforescente.

- Rostro de sincera admiración
del Bachiller, pendiente de los
trasegos del Físico. Una luz in-
tensa destella en la penumbra
que invade la estancia.

el mundo de
las físicas, donde
son tan sabidos, y el
de los vivientes, tal
vez encontremos alguna
relación curiosa.

FÍSICO: Ved las sor-
presas que el mun-
do de los simples
nos depara....

FÍSICO: Este líqui-
do, mezclado
poco a poco con
este otro, se nos
mezcla con los
más bellos col-
ores....

FÍSICO: ... mien-
tras que, au-
rosamente, se
confunden y
transmutan.

7) - Abandona el Juárico, ~~—~~
~~gato~~ satisfecho, el tercer reci-
piente y vuelve a confundir sin
orden, en un segundo ensayo, los
líquidos

- Inmediatamente, al precipitar es-
tos líquidos, forman espesos vapo-
res de desagradable aspecto. El
Físico sonríe; el Bachiller no pue-
de contener un primer gesto de
repugnancia.

- Siguen espesándose los vapores
ante los graves rostros atentos de
los dos amigos. En primer térmi-
no detácase la mano de am-
bos; de las cuales, la derecha del Ba-
chiller estará ornada por una gran
piedra en el índice, e la mano-
ra de algunos caballeros de la épo-

MUSICA DE
FONDO
ADECUADA.

FÍSICO: Ved, por
el contrario, etc.
tro... Son los vis-
mos líquidos; y
mezclados sin
reforo... ¿os
pende la vista?

BACHILLER: No
Tanto la vista co-
mo el olfato. Pe-
ro reconozco que
el interés, aumen-
ta.

8) - Los vapores ascendentes toman por un momento forma humana corpórea. Se advierten simbólicamente los cuerpos de Melibea, Calisto, tan pronto entlazados como, ya separados, retorciéndose en la agonía del drama famoso de que fueron víctimas.

- Ríe nuevamente el Físico al observar la cosa de asombro del Bachiller. Pero éste no cesa de observar, con creciente emoción, el ir y venir de los vapores humeantes que una vez crean figuras perfectas y otras parecen deslucirse entre las manos de Fernando de Rojas que, inútilmente,

FÍSICO: (Sobre la música de fondo que no cesa)

Muchas veces estos vapores pretenden ~~por~~ tomar forma humana... ¿No veis?

(Risa del Físico)

BACHILLER: ~~¿~~ ¿Son sínceras incorpóreas. Quiero adivinar quiénes son.

FÍSICO: Porque torturan nuestra fantasía.

BACHILLER: Son seres que viven en mí; que

9) pretenden apisionarlos.

- Cuando la diestra del Bachiller descansa sobre la mesa, reverberan en la piedra de su índice las luces producidas por las operaciones químicas del Físico.

- Poco a poco, las luces van descomponiéndose y los vapores van deshaciendo silencias y figuras. De pronto, una violenta ráfaga los arrastra y abigenera.

- La misma ráfaga de viento fuerte agita se adueña de calles y callejas. Cuando pasa, deja ver, aún envuelta entre la bruma, la casa de Celestina, a cuyo puerta espere

me persiguan como criaturas humanas.

FÍSICO: Hablad, hablad y dadles vida....

BACHILLER: ¿No veis? Esa es Melibea; ése, Calixto.

Esotra... no sé, ¡Ah! ~~Me~~ ¡Esa está! Esotra es Celestina!

VOZ DEL BACHILLER

¡Ved a Celestina, vieja y sabia! Madre de sus hijas y madrina de sus ahijados!

(Ruinar de viento
hura canado, la
misica ha ido e-
sando por a poco)

SIGUE LA VOZ DEL
BACHILLER: ¿No

10) una mujer: ~~Arreusa~~ ^{Felicia}. La
puente se abre y aparece la
tertina que, con galanías,
deja paso a la mujer, que
entra.

- Cecilia sale a la calle,
poniendo la diestra sobre sus
ojos, para que no ofenda a
éstos la luz del sol, mira a
un lado y otro. Sonríe con
sonrisa equívoca. El vien-
to, que todavía colea, agita
las ropas de la vieja. Esta
de unos sesenta años, y de
expresión simpática e inteli-
gente, es mujer alta, delga-
da, con un ligero buzo y
con una cicatriz en una
de sus mejillas.

- Cuando Cecilia se rein-

conoceis las artes
de la astucia? Yo
o las preferiré.
Son las más fieles
para curar el mal
de amores.

Sigue la voz del
BACHILLER: - ¿No
conocéis los fa-
vores del enga-
ño y del buen
parecer? Yo o los
iré mostrando
con mesura,
para espejo de
unos y para es-
carminento de
otros. Pero no
todo ha de ser
astucia y mole-
stancia; que
la efusión de los

11/7 Regra a su casa, - cuya fachada y cuyo interior más adelante se describirán, - bórrase su visión; y aparece el interior de una noble estancia con ventanal al fondo. Hilando en su rueca, y mirando hacia el ventanal, o un poco sonámbula, ~~de cuando en cuando~~, se halla Melibea. En un segundo término deshace unas madejas su madre, la anciana Alisa.

- Pero también esta aparición es brevísima. Porque ahora vemos en un primer término la gentil figura de Calixto, derivada de sobre un fondo todavía borroso. Calixto observa ~~se~~ ~~momentáneamente~~ algo que

corazones jóvenes reclama también su imperio; y quiere que ante todo, ~~entendáis~~ ~~conoci-~~ ~~miento~~ y simpatía con la bella Melibea, de alta, serenisísima sangre, muy amada de su madre Alisa y muy dedicada a las labores propias de su casto hogar.

Sigue la voz del
BACHILLER = 7
no menos ha de inclinarse ~~momentáneamente~~ ~~sentimiento~~ el ~~juán~~ gallardo Calixto, de noble linaje, de claro ingenio, de linda

12) Le complace sobremanera.
Ric y es ~~feliz~~ dichoso.

- Lo que mira Calixto es la feliz
conjunción de una hermosa ya-
gua blanca, de gran alzada, y
de su jirite, el pequeño
Tristán, que, montánzola a pe-
lo, avanza por el camino de
piedra que divide los com-
partimientos de valles de una
bien cuidada caballeriza.

- Se detiene el animal. Y al
paje cillo, desde lo alto, res-
ponde y explica al ^{amo.} amo.
El cual no se da por satisfi-
cho del todo.

crianza y dotado
de muchas y muy
peregrinas gracias.

CALIXTO = ; Tris-
tán! ; Tristán-
co! ¿ de donde
vienes, loco?

TRISTAN = de dar
de beber a la
yegua. Que hoy
amaneció retazo-
na.

CALIXTO = ¿ y los
mozos?

13) - Tristan, - niño de 14 a 15 años; descebalga; y, mientras que habla con Calixto, conduce ~~de nuevo~~ a la zebra a su pabellón, en un argo. Ella ata el ronzal. Calixto queda en el pequeño empedrado.

- fuede vase ahora en primer término, y de espaldas, al joven caballero; y, dándole frente, a Tristánico, arriado a la grupa del animal, cuya larga cola, como un plumero, acaricia o barre su rostro.

TRISTAN: Siempre me acabó temprano sus buenas. Sosia... Sosia...

CALIXTO: ¿Qué le ocurre a ese malaventurado?

TRISTAN: Sosia está durmiendo, señor. Bebió ans de más de la cuenta...

CALIXTO: ¿Tañ, no te emborracharon?

TRISTAN: Dice Sosia que los manebos no pueden beber...

147) - Al cargar para se dirige
Calixto, seguido por Tris-
tán, al extremo del es-
-tablo. Según camina, ^{va}
~~observando~~ ^{va}
~~mirata~~ a un lado y otro,
las caballerías amarra-
-das a sus peseros: a un
lado, las yeguas; al otro, los
caballos; y en el frente de
cada valla divisoria, el
nombre, pintado a mano, de
cada animal: Lise, Dido,
To, Electra, Tetis, en las
hembras; Orestes, Seris,
Aquiles, Telémaco, Al-
cino, en los machos.

CALIXTO: Desper-
-tados, a esca-
-zos, a ese bello
de Sosia.

TRISTAN: No es ma-
-lo, señor. Mucho
como tiene de ra-
-luciente a Aqui-
les. Dice que le
esperan grandes
hazañas.

CALIXTO: (Riendo)
no se equivoca el
borrador! Que maña-
-na, día de feria, has
de verme sobre Aqui-
les en la más gran-
-de junta que vieran
estos pueblos de Carli-
-lla.

15) - Se han detenido, en apuro,
ante un hermoso caballo tor-
-do, al que corresponde el le-
-irero de "Águilas." Calixto se
acercó al noble bruto, cuyo
lomo acaricia y palmotea.
Y toma entre sus manos
la cabeza, en la que brillan
dos ojos grandes y rasgados.

- Brillan en la penumbra los
dos ojos; pero no son abso-
-luta del caballo, sino los
del joven Sosia, unzo de
cuadra de Calixto, que ante
su amo, rundo de asombro
y todavía dormido, no sa-
-be cómo contestar á sus pro-
-posiciones, mientras de pie sobre

(Cuentan
TRISTAN) ~~que~~

que han venido
muchos bravos
caballeros. -

CALIXTO: Tal vez
-rá por el suelo
si corran el mo-
-vete. -

TRISTAN: Pero Águi-
-las...

CALIXTO: ¡Este es
inverosímil! Mira
sus ojos que inte-
-ligentes son...

CALIXTO: ¡Abre
bien esos ojos, des-
-dichado! ¡NO
oiste relinchar
a toda la ca-
-balleriza?

16) } el momento de peja que se vive.
- foto negativa de Sosia,

que muestra la cabeza simplemente, ante ~~la~~ la cara risueña de Calixto, la aljazeera de Fristán, que se oculta detrás de su ans.

- Nueva negativa del criado, aún medio dormido. Cuando Calixto, después de amenazarle con una muerte, se aleja de Sosia, deja el descubrimiento a Fristán, que ríe.

- Y el chiquillo se toma que librar, con un salto inverosímil, del puntapié con que Sosia pretende

CALIXTO: Pues los relinchos aquí me trajeron. ¿No fueron relinchos?

CALIXTO: ¡Ja en-
tiendo! Fueron tus
ronquidos, gana-
pano' (franda,
risas del peje)

SOSIA: (Al chiqui-
llo); Ah! Males
tiendres te es-
man, arrapiño.

18) alcanzarse, vengarse

- Cambio radical de lugar de acción. Un tingo de campo en las afueras de la villa, por el que atraviesan ^{un} rebaño de ovejas y una piara de cerdos conducidos por sus pastores. Nubes de polvo las envuelven

- Se embocan los rebaños en el lugar acotado para la feria. En ~~un tingo pedregoso~~ ^{un extremo} algunas ~~rebaños~~ puntas de reses bravas, contentas por piqueros á caballo, dan una ^{sustitución} ~~nota~~ de inquietud y fuerza subyugada. La nota típicamente rústica la ofrecen los pastores y artesanos con sus resacas de osos y sus largos

Música de fondo
confuso ruido en
el que se mezclan
los sonos de las es-
quitas, los balidos de
las ovejas y los silbi-
dos, gritos gutura-
les de los pastores.

Siguen la musi-
sica y los abi-
garrados rui-
dos.

18) mandilones de cuero corto.
- Artesanos, campesinos de
ambos sexos, de todas eda-
des recorren la feria. No
sólo ^{han acudido} ~~acuden~~ al mercado re-
sen, carnos y ovejas. Inca-
baller y las amulas son tan
buscadas como aquéllas. Y no
podían faltar ni las herrerías
al aire libre, ni los puestos
de hierbas y compuestas ni-
lagreras, - atundidos por
viejas, - ni los de cuero cur-
tido, de sangre, que gran-
des zagalones descargan de
trocas ^{carros} ~~carros~~.

- Una tumba de mandigos,
la cerada corre, se entre-
mezcla con la muchedum-
bre, huyen de dar esende-

Sobre la música
y los rumores,
destacan los
golpes de las
amulillas en
los jugues de
las herrerías

Sigue la música.
fiés sueltas. Ayes
continuos.

19) Por que, con sus espadas des-
carnadas, van abriendo
paso a unos señores, señoras
principales que, con sus hijos,
~~van~~ recorren los pueblos.

- Grupos de novenas y pere-
grinos, rodeados tambien de
mendigos. CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- Manos de mendigos implo-
rantes, que se alzan y agitan
su demanda de limosnas.
No se ven más que las ma-
nos, y los antebrazos desca-
rados, medio borrados por
el polvo de la tierra rudo-
vida y pisoteada.

- Monedas que caen sobre las
manos; y otras que van a pa-
sar a tierra, desde otras ma-



Musica de
fondo

VOCES SUELTAS
IMPLORANTES =
(Sobre el fondo
orgánico); Ala-

- bado sea Dios!
- ¡El Señor se
compadecia de los
derruidos! - ¡Ben-
dito sea el corazón
que se ablanda con
la piedad!

RUIDO DE LAS MO-
NEDAS AL CAER.

20) no las disputan tambleros.
samente.

- Una mano en lo alto, que
va soltando dadivosamente
las monedas. La mano parte-
nece a Calixto que, con traje
adecuado, cabalga en la ge-
qua blanca, ya conocida. A su
derecha, en una jaca, va Tris-
tán con atavío de fiesta.
Otros caballeros se han de-
tendido, - juegan en sus ca-
balgas duras, - presenciando la
escena. Tras ellos, varios acude.

- Tristán echa su jaca fur
delante; los acendigos abren
colle, y Calixto, con ami-

CALIXTO = ¡Oh, ami-
gos! Tened con-
tinencia y ha-
brá para todos!
alligatē aquí,
Juan Lobo, que
para tí no pre-
de fallar. ¡Ea!
¡Obid paso!

TRISTAN = ¡Paso!
¡Abran paso!
(Segue la MUSICA
de fondo)

2) que se ponen en movimiento,
pasando en sus cabal-
gaduras entre la feria.

- Un pastor de manera,
cajado en el trase, entre su
rebaño, alarmado, le fal-
ta una oveja, y mira a
un lado y otro con inquie-
tud. Un galillo cuenta
la escena.

- La oveja escapo' del vr-
dil, y corre y salta en el
aire de todo ser que
cree que ha logrado su
libertad.

- El pastor la ve de pronto
y sale en su persecución.
La oveja asciende por un

PASTOR: ¡La
Puntada! ¡La
Puntada, Bas-
tión?

PASTOR: ¡Ah,
maldita! (Da
un agudo sil-
bido)

227 trase sendero que, serpen-
teando, desemboca en un pe-
queño ótero, desde el cual se
domina la soflanada de la
jeria. El pastor lanza con su
bunda una piedra enéa la
oveja, que no da en el blanco.

- El animal, asustado, se mete
entre varios rios papallunas
que hoy iniciados en círculos
en la merceda alta del óte-
ro. Al pie de uno de estos pa-
ballunas, - adornada con sin-
tias, pendones y folleje, - de-
portan algunas damas y ca-
balleros, que, al pasar entre
ellos, rápidamente, la ove-
ja, pretenden, aunque
vano, sujetarla.

(Otro silbido,
de la piedra
que vaza los
aires) -

(Balidos altera-
-dos de la oveja)

DAMA 1ª = (Albica
Asumada)

¡Jesus! ¿crai que
me derribaba.

CABALLERO 1º: "Vá
descarriado
el animal!"

23) - Otro pabellón de la misma
meseta. En él se van hallar otra
persona principal; entre ellos,
el viejo Pleberio, con su esposa
Alisa y su hija Melitea. En el
fondo de este pabellón un ju-
glar hace sonar su laúd.

- Mientras que un criado la ser-
vicio en una copa el líquido que
Melitea bebe poco a poco, la
muchacha habla con su padre,
sin apartar la vista del
centro de la plaza, ^{en} ~~ambos~~

de cuya atarca un caballo, ^{con}
^{coraciado} ~~cabalgando~~ brinca corcel, con-
tra una lanza contra el arroyo-
te que se está mece, sujeto por
fuerza en el suelo. El ju-

(Música del
laúd solo al
fondo orques-
tral)

PLEBERIO: Me-
litea, hija
mij querida;
¿por qué este
desajón y este
desabrimiento?

MELITEA: Estas
juntas de cabe-
lleros más me
inquietan que
uno enamoran.

¿Adónde ^{va} pa-
dre mío, tanto
quebar lanzas y
exponer vida?

28) No caballen queda por
~~tierra~~, se levanta con
seguida. En el rostro de
melibea se ~~ve~~ refleja un
gesto de desagrado.

- Primer plano del "monote",
que aún se balancea sobre su
eje. Es el monote un jinete
de madera, montado en un
caballo, de madera también,
y armado con lanza y adar-
ga. (Formando un todo, caba-
llo y cabalgadura, gira
sobre un eje y derrriba al
jinete que, cuando le ata-
ca, no acierta a herirle en
el centro del escudo).

- En la playueta hace irrup-
ción, corriendo, la oveja
blanca. Su imprevista apa-
rición es acogida en gran-

PLEBERIO = Sou lance
de la ur. hija.

VOZ de MELIBEA = Puer
¿a quién favorecen
los fallos de esa
contrafigura?

(Unánime escla-
mación de sor-
presa y júbilo)

257 de algarata.

- Una piedra, procedente de detrás de los pabellones, hace blancos en el momento y queda luego por tierra hacia cerca del pabellón de Pleberis.
- La oveja es acorralada por varios escondidos y entregada al pastor, que aparece entre los pabellones.
- Al pasar ante el ole de Pleberis, se asoma Melibea, para impedir que el pastor castigue a la oveja.
- Cuando ~~Floris~~ el pastor saca al animal de la plaza, para conducirlo de nuevo al rebaño, Melibea abandona su pabellón y, seguida por Alisa, entabla diálogo con Floris.

(Un grito unánime -
me y numerosas
risas)

PASTOR = ; Ah,
Punzada!; mal-
dita!.....

MELIBEA = No la
maltrates, Floris!

MELIBEA = To la ca
compro, pero no
la castigues.

26) - Por otro sitio, y entre el
y venir de criados y acémilas,
llega Calixto, con sus amigos y
criados, junto a las tribunas.
descabalga de la zorra blan-
ca y sola entrega a Sempronio.
nio, - uno de sus criados, que
se acerca a recoger el ani-
mal, trayendo ya del roun-
zal la jaca de Tristán, que
también la saltado a
tierra. Tristán escucha el
breve diálogo de amor y
criado, mientras que saca de
debajo de su capilla un "mu-
neste" en miniatura, con el

CALIXTO: ¿Qué
crias esperando,
Sempronio?
SEMPRONIO: No
espero nada. Si
descabalga, es-
pero la zorra.
CALIXTO: (Ta en
tierra) ¡Funda;
y di ~~al~~ ^{al} ~~sin~~ ^{al} ~~sin~~
plon ~~plon~~ de Sosia,
que está alerta
con el Aguilas.
SEMPRONIO: ¿Yas
a justas, señor?
CALIXTO: Pues, ¿no
he venido para
eso?
SEMPRONIO: Así me
medra Dios con

107 / que juega se divierte
como si fuera un ju-
-guete.

- Sube Calixto a uno
de los pabellones y salu-
-da, con gallardas reve-
-rencias, a las damas que
le dispensan amable
-atención. Toma luego
asiento entre ellas, dis-
-poniéndose a presenciar
los lances de los coballe.
- 700.

- Al ver que Calixto se
sienta también Tristán, que
hace girar ^{su} ~~el~~ pagués "mo-
-nóte" ~~que~~ sobre un palo a dor-
-nado en cintas de colores.
- Otro pajé, - de edad aproxi-

me será muy grato
verte ~~triste~~ vencer-
-dor. -

DAMA 1ª: ¡Albicias,
Calixto! No creí
que vinieras.

CALIXTO: ¿De dónde, si-
-no?

DAMA 1ª: En mi
-ánima, creí que
-andaba de ce-
-teria.

TRISTAN: Mira: ¿
-también se corre
-el "monóte"? ¡Mi-
-ra! (Levánto
- del pagués y
- risas del de
- Tristán)

28) mado a la suya, - se le acer-
ca; y él hace que el "monote"
de juguete "tropicce" en la ca-
-ra del amigueto, que se relí-
-ra "haciendo pucheros"

- En la arena, un caballero
lanzado oblige a su cabalga-
dura a hacer graciosas cabri-
-las para promover la admira-
-ción del concurso femenino.

- Conrado ha encaminado
hacia la tribuna su petro, y
queda frente a ella, fátuo y fan-
farrón. Hace, sonidos a las
damas, un ceremonioso saludo,
y se dirige luego, avinagrado
a un escaudero

YOZ de la DAMA ES:

- ¡Cé! ¡Cé! ¡Cura-
do! (a la dama)

Es loco si arriera
ya perni quebrar
el caballo; si no
lo arriera... ¡es
bobo!

CONRAO: (A su
servidura) Por vi-

- da, que ~~es~~
brebajes de es-
ta tierra se
inventaron por

19) sugir, que se le acercan
con vasos y jarras.

- Vuelve corriendo al rostro
ahura, con impercunancia
vela dura, hacia la ci-
buna.

- Calisto acoge la petulcan-
cia con un gesto de desden,
se dispone a contestar a con-
rado; pero ya Tristan se ha
puesto de pie y rapsuda, con
infante insolencia, un poco
engolada, al caballero. Este
se muestra desabrido; y
entonces Tristan se ex-
-ce.

- ra mantienat
faldas y no co-
razas...

CONRADO = ; Asi au-
dar por aca' los
coballeros tan
flegis de fuerza y
de animo!

TRISTAN = ; ~~que~~ ^{vial ta-}
~~tan~~ tante a el
vuelto, serit.
CONRADO = . El que
me acorda.

TRISTAN = Sera...
porque no loyais
vendido a buen
precio en la fe-
ria los vos que
apacenciais en
nuestras sierras!

30) Contrado amenaza un golpe
con el cuerno de la lanza al
paje, que está esquivando con
ligereza, alegremente, entre
las risas de la circunscrip-
ción.

- Perde su asiento, con firmeza
pero sin inmutarse, Calixto
ordena a Justoán que se viente
a su lado. Así lo hace el paje.

- Entonces, Contrado, con la iróni-
cia que le han producido las
risas de la circunscripción, se
encara con Calixto. Un estre-
meamiento en las plumas
a que Contrado alende oler
una uñera que Calixto ha
encajado al golpe

CONTRADO: Sarà
¡por tu falta de
respeto!...
(Risas unánimes)

CALIXTO = (aviso-
riario); Aquí,
Tristán!

CONTRADO = Sant
Calixto: ¿yo habrá
venido tal vez
a vender osor,
pero si no habéis
venido vos a
vender las plu-
mas que adri-
nan unáime ca.
pe!

21) - Calixto se alza de su asiento y, mirando fijamente a su vecinador, le da la respuesta adecuada. Inmediatamente abandona la tribuna, seguido del paje y otras personas, entre el alboroto general.

- Aplausos de la concurrencia de los nobelones al paso de Calixto. Aplausos de otros concurrentes al despartar ante ellos, con nuevas cabidas de su cabalgadura, el parrandero Curado.

- Calixto llega al lugar donde Sampurnio y Sosia retienen los caballos. Con paciencia y buen ánimo insisten en seguirle sobre el tercer Apuleo.

CALIXTO: En todos los casos se las venderia a ese guerrero de madera que con tanto respeto tratais, señores Curados.

(Aplausos y susurros)

CALIXTO: (Palmeando en el caballo, antes de montar) Llego en hora, señores.

32)

- Con fuertes voces y apacatos.
 sus ademanes, Conrado man-
 da a los servidores del cam-
 po quitar las cuñas del mo-
 nte.

- Los criados acuden a cumplir
 la orden, arrancando a ma-
 zazos las cuñas que calzan el
 caballo de madera.

- Un joven caballero, de gran
 estatura y rostro arrebolado
 por las libaciones, mantiene
 torpe plática, al pie de una
 tribuna, en una bella dama
 de un dolo descomunal.

- Se manifiesta un traspiés y
 cae a punto de caer, ante
 la mirada general.

1030 Agustín!

CONRADO: ¡Quede
 libre el monte!
 ¡Apúrese, las cu-
 ñas!

(Recios golpes
de mazas)

MANFREDO: ¿Veri to lo río?
 ¿se calzan el
 monte para
 mí. 7, 90 de
 90 de - jinto de de
~~de - jinto de de~~
 ¡rinto de un soplo!

ARTEMISA: ¡de un
 soplo de
 ba "cuajinara"
 (Río)

33) - Pero el vacilante caballero no se inmuta. Y desaparece en busca de su Trólon. Otro joven, de estampa delicada, que acompaña a Artémisa, le despidió con una nueva bronca.

- Venís en seguida a Manfredi, reunidos en un imponente brido, que arremete con torpeza contra el "amante." Al recibir este unal centrada la lanzada, gira con rapidez y, con su lanza, derriba al grotesco caballero

- Entre el la nube de polvo que levanta Manfredi al ser derribado, se advierte el poñales de la cabalgadura en tierra; así como la ligereza con que el jinete se levanta

MANFREDO:
¿A mí? Tengo
ya que dar hoy
muchas sor-
presas.

LEONORO: ¡bamb
la sorpresa de
no caerte! (Nue-
vas risas)

2

(Galope del
caballo, co-
reado por vo-
ces diversas.)

(Estruendo del
caballo y el ca-
ballero al caer.
y un ruidoso ex-
clamación del
cuervo).

(Signe al cla-
-rines)

34) y tira del caballo. A un momento se le ha pasado de repente la borraquera.

- Ahora es Courado quien, en el ~~centro~~ del campo, se apresta a probar fortuna. Empinándose sobre los estribos y despreciando la ventaja de la escasa distancia ~~de~~ que le abraza, con la moto, el juez de campo, arranca con un fortísimo bote de su caballo; y, tendido sobre éste, arranca a trote colérico contra el edificio de madera.

- Alanceando fuera del eje al "uno-noche", es también derribado por éste. El caballo, en cambio, no cae a tierra y, en su huida, arrastra al caballero; uno de cuyos pies ha quedado por perdido en el es-

(Sobre nuevas voces copias, la golpeada del caballo de Courado)

(gran excla- mación; y en seguida, grito maníaco de horror)

25) Tribo correspondiente.

- Pero Calixto que, bien colocado, estaba prevenido, se lanza sobre el caballo en fuga y consigue frenarlo. Cuando entonces, alzase trabajosamente, entre sus esquilas.
- Cuando Courado va a agradecer al rival su comportamiento, ya Calixto ha volado a la meta. Y en ella, arriéndolo a Aguiles, que se impacienta, toma aún más impulso que Courado y arremete de cabeza contra el "bucote" y clava su lanza en el centro del escudo de éste, saltando al resto del astil, hecho pedazos, por los aires.
- Primer plano de la punta de la lanza temblando en la adarga del único de madera.

(El grito se transforma en una variación.)

(Nuevas exclamaciones sueltas, golpe del caballo y jaldes del jinete.)

CAZIXTU = ¡Biiiiiii, Aguiles!

(Golpe seco en la adarga de una oera)

TODOS = ¡¡AA!!

36) - Golope de Aguiles recogien-
do aplausos, montado por su triun-
fante caballero.

- Uno de los trozos del ástil de la
lanza de Calisto ha ido a caer
en el regazo de la bellísima
Artemisa... con gran susto, por
cierto, del apocado Leandro. Y
Artemisa, mostrando la astucia,
inocente, desennuñándose, a
Calisto.

- Calisto sonríe y se levanta a
contestar con una galantería ca-
ballerosa.

- Al pie de la tribuna de Artemisa
descabalgado, Courado manotea,
maldiciendo de su suerte, de
su caballo. Artemisa le con-

(Aplausos
generales)

ARTEMISA:
(a Calisto)

Habéis inten-
tado lanzar-
me también,
señor Calisto,
sin preocuparos
de nuestros vo-
tos por vuestra
suerte.

CALISTO: En
todo caso, con-
taré con vuestro
perdón an-
ticipado.

COURADO: El pobre
bayo tuvo la cul-
pa; que no te-
nía ~~suerte~~

37) Ya sin dejar de coquetear
jugos,
coquetamente, en el tango
del ástil y de miras a
Calixto, que saluda y se
bleja, seguida de Tristán.

- La sombra de un ave se
rapiña sobre un suelo neu-
tro. En seguida, a pleno sol,
un halcón volando.

- El halcón, ya descendiendo a
la mano de Sempresino, el
criado de Calixto. Este tiene
en la otra mano un tango
de carne fresca, en el cual
pisa el ave con avaricia.

- Se ve a Sempresino que
entra en la caballeriza, ya
conocida, de Calixto, donde
se hallan en sus pechos ga-
guas y caballos. Con el hal-

Carriante donna!
ARTEMISA: ¡No todo en
la donna es fuerza,
senor. Conrado!

(Música de
fondo)

SEMPRESINO: (al
halcón); Ah. pi-
caro! Buenas
hambrias son las
tuas!

(Sigue la musi-
ca de fondo)

38) con, ~~en la mano,~~ llega Sempresio a una escalera de mano, que está apoyada en el suelo del sobrado que se extiende sobre la cuadra. Sempresio en ~~tonces~~ habla hacia lo alto.

- En lo alto - o sea, en el sobrado, - está Sosia, sentada ante el largo palo endonde se afianzan, en fila, otras aves de rapina de Colibris, a las que aquel cuida: halcones, ~~contas, jays, falcons...~~ ^{todas variedades de} Sosia arosna su cara pecaosa, ~~otada~~ ^{linda} por un cabello siempre salpicado de pejos.

- Subido en la escalinilla, Sempresio alarga a Sosia

SEMPRESIO: -

Ta cica
aquí Picopato
do!

SOSIA = Venga
en buen hora
el perro de
la gajon real.
les. ¿Vienen
hambrientos?

SEMPRESIO = No,
que ya se hartó
en la carnea.

39) el animal, que agita las alas con vana protesta.

- Se hace cargo Sosia del halcón, cuya cabeza acaricia y cuyo pico limpia. Te acerca a un recipiente. Es en agua, en el cual el ave bebe.

- Rápida visión de aves que cruzan los cielos, perseguidas una por otras. Nubes que borran los vuelos, arrebatada por ráfagas de viento.

- Sigue el viento, que agita la capa de Semprouno, detenido ante la casa, ya conocida de la hija Celestina. Semprouno llama

SOSIA: ¿Sale el amo mañana de cetrería?

SEMPROUNO: Sí, pero por estos campos. No quiere aventurarse al monte.

(Sigue la música)

SEMPROUNO: (A voces). Celestina! Celestina!...

41) frente a la puerta

- La casa está situada en un con-
trapunto de piedra sillar, de
unos seis metros de altura. Es
de dos pisos, adosada a un ta-
lud, en fuerte inclinación este
último. Celestina abre la puerta
y abraza al muchacho.

- Con galantería y muchos ex-
trínsecos acoge la vieja al mo-
zo. Y cuando sabe la clase
de embajada que le trae,
vuelve a abrazarlo, fran-
queándole en seguida la
entrada.

CELESTINA: ¡Sem-
provis! ¡Hijos
míos! Me has
turbadó.

SEMPRONIO:
Madre ben-
dita... No
te puede ha-
blar.

CELESTINA:
¿Fracte fortu-
na o desgra-
cia?

SEMPRONIO: Qui-
zá que negocio.

CELESTINA: ¿Forma
y dame sus abra-
zo. ¿Tres ~~abrazos~~
pudiste crear
sin verme?

42) - Pasan ambos a una cámara
pequeña con sarracel y limpióza.
Sempresis toma asiento en un
sillón, que la vieja le ~~tr~~ ofre-
ce

- Celina, en tanto, después de
olpitar de unuzo sin agobiar,
le, vá de ^{una} ~~la~~ ^{armario} a otro y
de uno a otro en alacena, berr
cande, mirando y detapam-
do frascos, de uno de los cua-
les saca el ^{frasco} ~~frasco~~ a su ama-
na, con la que se ^{comienza} ~~comienza~~ la
roza de Sempresis.

- Pero el unuzo se impacienta,
y ipso ^{et} ipso, mientras que

SEMPRESIS -
¿Por qué me di-
ces?
CELESTE: Tres
días digo ahora,
que me ^{parece} ~~parece~~ -
- tres años.

CELESTE = Pero,
¿qué tiempo de
estable te acun-
tara, ^{requiere} ~~requiere~~?
¿Va a convertirse
lo ni buena
fama? ¿Dime
si prefieres
estracho o
jajun, ancar
jui o violator,
que yo te ^{pon} ~~pon~~
dré como ^{far} ~~far~~
di e pima
vera.

SEMPRESIS -
¡Oh, madre

43) contesta, demuestrá-
-te y por fortuna, é sus
procedencias.

- La primera de parte con
ella puestas garantías
impresiona a Calisto,
en cuyo rostro, visto en
primer término, apunta la
una una división marcada
avaricia.

- Con forma del brazo la
viga al muchacho, se le
clava a la luz de la ven-
-tana próxima.

- Entonces se apresura parti-
cipa a la vieja ~~de~~ lo que

mira! No se rruame,
el paraincien en
muchos parte, lega-
-re; y quiero, ~~que~~
se le ha antiguo
para no desca-
biar de que no le
empiese parte.

TESTE: Paula Pius,
hijo, de la suya con
Ligo; que no sin can-
se la hora, si quiere
porque has piedad
de esta pobre
vieja. Pero di, no
te detengas. Ave.
ria y ven al he-
-cho.

SEMPRONIO: Calisto,
~~me~~ ~~un~~ año arde
en amor, de Her-
-teca, la ha

41^{ta} / sea ocurra. En la
mirada del ciado
de Calixto asuma
tambien el interés
que le merece.

- Apoyados los dos por
su ojos en el hueco
del muro que sirve de
alfeizor a la ventana-
ra, comienza a pla-
near su negocio, cu-
ando dos buenos ca-
maladas,

del señor Platero.
De ti y de mi, me-
me necesidad; y,
pues juntos nos ha
necesitados, es mejor
y el que juntos nos
aprovechemos.

CELESTE: = Bien la,
dicho. Pero Calixto,
¿sobre de antiguos
era enfermedad
de amoras?

SEMPRONIO: = Se
repete por; en
un tal vez de la
castella, como
el agua del torran-
ta.

CELESTE: = Para olvidar
era dolencias ~~no~~
ve.

45 - Rico cuartito de Calixto
en casa de Rita. Parvum
me ve el joven echado en
una banqueta, ^{pulsando} ~~mirando~~
~~por~~ distraído un tanto.
Su pensamiento está lejís
y apenas oye los rayos
de su ciudad Parvum, de
pie ante él.

La Celentina en
la ciudad.

PARVUM = No es vicis
de Celentina, sino
Maestría de hacer
aféter y de otras
artes, es de la
brasa con su lan-
chete y perfumes.
CALIXTO = (En lo
suyo). Melva!
; Ingrata Melva!

Apunte para la escena de las limosnas de casa de Pleberio.

La Celestina.

La casa de Pleberio, (portal con blasones al fondo y a la derecha) en primer termino una pequeña puerta en el muro de la huerta, esta puerta sera practicable y abierta y añ fondo se entreveen el huerto y un bosquecillo.

Alrededor de la puerta estan dispuestos un pequeño barril con su espi-
-ta un mesita cubierta de un lienzo y cestos con pan carnes y provisi-
-ones, en la mesita una bolsa con dinero.

Madre Claudina (vieja dueña de la casa) se halla sentada al lado de la mesa y de pie Lucrecia que acaba de disponer todo y ayuda a la dueña. Una fila de mendigos espera y a la sombra del paredon se acojen..... Primer mendigo ciego con su lazarillo "¡Cata Madre que a tu tardanza nos dolemos, y aun mas nuestros cuerpos que no parece sino que haga un año comi....Recibe el pan y las monedas"!Dios te de la luz que a mi me falta y a la bendita Magdalena quedas esta tarde recomendada

.....
Pasa otro pobre joven-Claudina "Toma hijo estas tostadicas para tu baldada...." le entrega estas y monedas.....pasa un niño "Llenadme hoy Señora este cuerecico para mi Padre" - Claudina " Pues como le dejaste! Padece aun el pasmo de rio...? y la pesca ... como no te vieron hoy por el mercado" , llenale de vino Lucrecia el cuero y dame Claudina panes y monedas.

Divisa Claudina en esto a un pequeñuelo andrajoso"!Jesu, Jesu+ Aliso hijo, y como te aparejo tu madre....Aosadas que no traes el lado que ha dias os di ... que mas de una onza me debeis, pero ten aca tres monedas que por tus trazas no has catado aun la gracia y por mi santiguada que a ti tambien no te anda lejos el jarrillo y que lo traes por llenar" aparece como por ensalmo el jarrillo del surron ~~XXXX~~ que el muchacho ha depositado en el suelo, llenalo Lucrecia y le dan dinero y comida.

Pasa lentamente la sombra del hazcan

Lucrecia ? "¡ Ay Madre, me dio un salto el corazon..... !mala rabia le mate..... !y que a la querencia del palomar se nos viene el gerifalte !Jesu, Jesu ! que no se nos abata en el huerto, pues las pobrecicas no han de tornar mientras le barrunten..... ! Quien fuera hombre y le pudiera abajar con la ballesta" Hace accion de ello"Madre Madre ya se nos aleja el diablo ... pero no ... vuelve hacia el huerto..... que no se nos torne"

Mientras tanto siguen pasando los pobres atendidos por Claudina y algunos servidores de Pleberio que los acucian con prisas empiezan a recojer todo y entre las salmodias de los mendigos que se alejan hablando Lucrecia queda sola apoyada en el quicio de la puerta pensativa y se aleja dejando esta abierta.